







# NOCHE Y DIA

Poesías

DE

VICENTE FERNÁNDEZ BERZAL

Y

JOSÉ RODAO



SEGOVIA

IMPRESA DEL SUCESOR DE ALBA

Plaza de Alfonso XII, núm. 14,  
y Plaza Mayor, 28.

1894

2221

2. A 27 38 W 5578

1813 AS

Tit m:

33538

NOCHE Y DIA



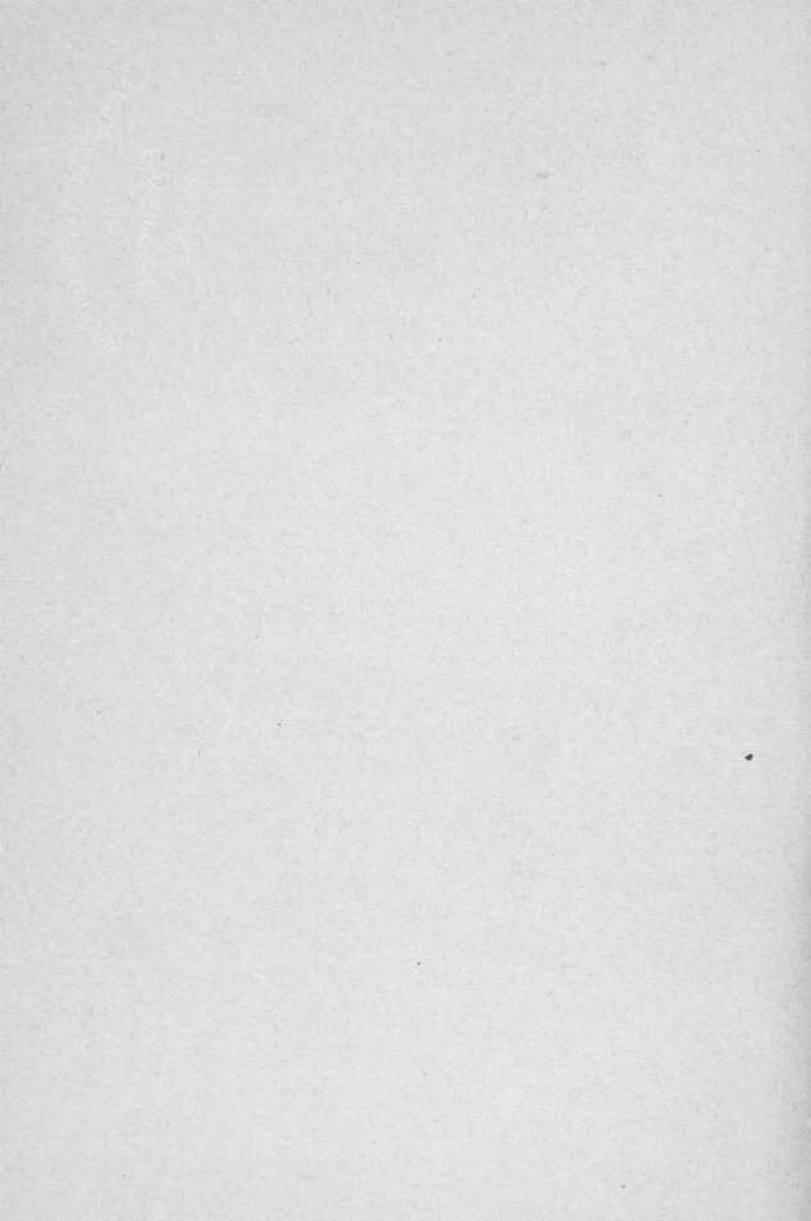
Sig.: 1813 AS

Tit.: Noche y día : poesías

Aut.: Fernández Berzal, Vicente

Cód.: 51042410







R<sup>c</sup> = 1486

# Noche y Día



POESIAS

PF

VICENTE FERNANDEZ BERZAL Y JOSÉ RODAO



SEGOVIA

IMPRESA DEL SUCESOR DE ALBA

Plaza de Alfonso XII, núm. 14,  
y Plaza Mayor, 28.

—  
1894



AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

Don Emilia Drake

MARQUÉS DE CAÑADA HONDA

DIPUTADO A CORTES POR SEGOVIA



Dígnese V. recibir la dedicatoria de este modesto trabajo literario, como testimonio leal de la respetuosa consideración y del vivo afecto con que le distinguen sus seguros servidores

Q. B. S. M.  
LOS AUTORES.





## *La mujer es el Arte*



BUSCAD lo más grandioso, lo más noble;  
lo que más hondo al sentimiento hiera,  
viniendo á ser la fuerza poderosa  
á cuyo impulso el mundo se conmueva.  
Desentrañad el misterioso origen  
de esas ansias sin fin que nos rodean,  
de ese soñar con anheladas dichas,  
de ese sufrir angustias y tristezas.  
Dejad que se alce con osado vuelo  
el pensamiento á la región serena,  
en donde siempre tuvo un templo el arte,  
y hay un verbo divino, que es la idea.  
Mirad, en fin, el batallar continuo  
en que vivimos; y hallaréis doquiera

á la mujer, triunfante y soberana,  
dominándolo todo en la existencia.  
Con poéticos tonos la pintura  
entre nimbos de luz la representa,  
ya como amante, ó virgen, ó heroína,  
siempre rica de encanto y gentileza.  
De informe bloque el escultor simula  
con línea audaz y proporción correcta,  
á la mujer que palpitar parece  
bajo los duros paños de la piedra.  
En la música es nota melodiosa  
que del arpa murmura entre las cuerdas,  
cual si cantara peregrina historia  
de alegres horas y lloradas penas.  
Ella también es la inspirada musa  
que hace vibrar el alma del poeta,  
dando calor y vida al pensamiento,  
nueva aurora del día que se acerca...  
¡Dios te guarde, mujer! ¡Ante tus plantas  
todo se humilla y todo se prosterna,  
y cuanto existe, en explosión sublime,  
es un himno de gloria á tu belleza!



## Luisilla



Es Luisa la modista más vivaracha  
de todas las modistas más hechiceras;  
siempre al verla la digo:—¡Muy bien, muchacha!  
¡Vivan las modistillas zaragateras!

Tiene unos ojos  
que á las jóvenes causan mil desazones,  
y unos labios tan rojos, pero tan rojos,  
que de darlos cien besos dan tentaciones.  
Cuando va por la calle, chicos y ancianos  
no hay quien al ver su cuerpo prosiga y calle;  
unos dicen:—¡Qué manos! ¡pero qué manos!  
y otros dicen:—¡Qué talle! ¡pero qué talle!

Va muy de prisa;  
se pone la mantilla con mucha gracia,  
y al pintarse en sus labios una sonrisa,  
ó no hay que verla,  
ú ocurre una desgracia  
¡y hay que quererla!

Siempre que me la encuentro, no sé qué pasa  
dentro de mi individuo, que me mareo;  
su mirada me quema, digo, me abrasa  
y siento un cosquilleo... ¡qué cosquilleo!

Ya no prosigo;  
quien no conozca á Luisa, procure verla,  
porque ella es entre todas la mejor perla,  
¡como lo digo!

Salud, Luisilla.  
¡Viva toda esa gracia que Dios te ha dado!  
¡y viva ese donaire que maravilla,  
cuando mueves el cuerpo tan resalado!  
¡Que viva todo el ramo de costureras  
y mucho más las chicas tan resaladas,  
que matan á los hombres con sus miradas  
tan retrecheras!

¡Hay que admirarte,  
pues si tus pies menudos pisan el suelo,  
los ángeles se quieren fugar del cielo  
para mirarte!





*Ante el Acueducto*

Á tí, que supiste fuerte  
en ruda liza triunfar  
del tumulto popular  
y del rigor de la suerte;  
á tí, pues, que á conmoverte  
nunca los vientos llegaron,  
y á cuyos pies se agitaron  
lentos de coraje y fieros,  
los briosos comuneros  
que en Villalar pelearon;

á tí, que llevas escrito,  
para perpetua memoria,  
el libro de nuestra historia  
en tu armazón de granito;  
á tí, el emblema bendito,  
que eres en la patria mía  
la joya de más valía  
con la que Segovia, ufana,

sus pendones engalana  
y á sus ejércitos guía;  
hoy te vengo aquí á cantar,  
y perdona si en mi anhelo,  
pobre ave de tardo vuelo,  
pretendo hasta tí llegar.  
¡Bien sé yo que no he de hallar,  
para tormento mayor,  
el acento vibrador  
digno de obra tan gigante,  
y que es audaz que te cante  
tan obscuro trovador!  
¡Mal pudiera enmudecer  
un corazón segoviano,  
ante el genio soberano  
que te prestó forma y sér!  
¡Siempre te quisiera ver  
como ahora... tu doble arcada  
vagamente iluminada  
por la luna misteriosa,  
la lámpara más hermosa  
para tan rica portada!



## El Amor y la Aritmética



Lorenzo Gil y Ramón,  
dos factores de estación,  
idolatran á Dolores,  
que es una de las mejores  
chicas de la población.

Tras su gracia y su salero  
los dos, á cual más ligero,  
la siguen con interés,  
y habla con uno primero  
y con el otro después.

Esto da que murmurar,  
pues la gente maldiciente,  
ha podido averiguar  
que ambos, indistintamente,  
se saben aprovechar.

Yo no defiendo á Dolores,  
pero sé, por buen conducto,  
que sostienen dos amores,  
porque el orden de *factores*  
no ha de alterar el producto.

## *Como mueren los Angeles*



SALTANDO alegre por el prado ameno,  
vése lanzar al aire una cometa  
de gigantesca magnitud, á un niño  
de blanca tez y rubia cabellera.

Es una imagen fiel de esos querubes  
que el pincel del artista nos presenta  
caminando entre nubes por los cielos,  
ángeles del amor con que se sueña.

En sus pupilas de apacibles luces  
no hay un asomo de dolor ni pena,  
y entre sus labios húmedos palpita  
la sonrisa feliz de la inocencia.

Nada consigue distraerle entonces,  
por completo entregado á su faena,  
fija la vista en el azul espacio  
mientras sus pies resbalan por la tierra.

Le gusta ver, cómo gigante sube  
el rombo aquel de cañas y de sedas,  
describiendo en el aire mil figuras  
en su ascensión vertiginosa é incierta.

Y entre tanto, con plácida sonrisa  
allí cerca la madre le contempla,  
lentos los ojos de infinitas ansias,  
tranquila el alma, y con la faz risueña.

Nunca el destino una mayor ventura  
á tan santa mujer brindar pudiera,  
pues que en los juegos del travieso niño  
halla el más grande bien de su existencia.

Y así transcurren las serenas horas  
mientras la noche misteriosa llega,  
y allá, á lo lejos, perezosa tañe  
la cascada campana de la aldea.

Muere la tarde en golfo de armonías,  
cantan las aves en la obscura selva,  
ruje el torrente en espumosas ondas,  
y susurra la brisa en la arboleda.

De pronto, estalla con gigante impulso  
el huracán y arrastra la cometa,  
y el niño, sin soltarla, va cruzando  
dormidos surcos y empinadas cuestas.

La pobre madre que anhelante sigue  
del hijo amado la porfía terca,  
cuando le ve perderse en la espesura  
corre tras él con la mirada inquieta;

pero llega ya tarde... A las negruras  
de un abismo sin fin baja la cuerda,  
indicando la tumba en donde su hijo  
cayó para dormir la noche eterna.

En tanto flota, inmóvil y vistosa,  
en el azul espacio la cometa,  
como marcando el misterioso rumbo  
por donde el alma de aquel niño fuera.

Gime la madre, y una voz celeste  
al oído la dice: «¡Nada temas!...  
¡Era un ángel y huyó! ¡Está allí arriba!  
¡Ya de hoy más en el cielo habrá otra estrella!»



*Buena lección*

ó

UN PADRE DE FAMILIA COMO HAY MUCHOS



—¡BENITO!

—¡Papá!

—¡Zopenco!;

te armo la gran chillería  
como vuelvas otro día  
á ver el baile flamenco,  
porque aquellas contorsiones  
que en el café vais á ver  
no hacen más, á mi entender,  
que acrecentar las pasiones.

Y si no, ¿á qué vais allí?

A que en locos devaneos  
engendréis torpes deseos  
que no me gustan á mí.

Ayer me han asegurado,

muchos que á ese café van,  
que tú eres de los que están  
siempre orilla del tablado.

Sabes que eso me disgusta  
y así no debes hacerlo.

—¡Padre, vaya usted á verlo,  
y verá cómo le gusta!

—¡Tú no sabes lo que dices!  
A no ser así, bribón,  
de un tremendo bofetón  
te aplastaba las narices.

¿Ir yo allí? ¡Habrás majadero!  
Si dices otra simpleza,  
de fijo que á tu cabeza  
va á ir á parar el tintero.

—Si allí sólo se va á ver  
cómo bailan y á aplaudir...

—¡Me vendrás tú á mí á decir  
que es lo que allí vais á hacer!

Esta noche—y no te miento—  
iré allí con ojo alerta;  
me aproximaré á la puerta  
y como estés, te reviento.

.....



Las diez de la noche daban  
y el celoso padre fué  
á la puerta del café  
donde flamenco bailaban,  
á tiempo que una mujer  
causando más de un mareo,  
se bailaba allí un jaleo,  
¡que es lo que había que ver!

Miró á la puerta; Benito  
por allí no se encontraba,  
y al ver que el chico no estaba...  
¡entró en el café un ratito!



## La Ermita



Sobre la empinada loma  
á cuyos pies duerme el lago,  
con el cadencioso y vago  
arrullo de la paloma,

ave que detiene el vuelo,  
álzase la alegre ermita,  
como plegaria bendita  
que fuera á elevarse al cielo.

Es la mística deidad  
de la solitaria sierra,  
hospital de sangre en guerra,  
y asilo en la tempestad.

Ciñenla riscos y flores,  
y en copia fiel la retrata  
el lago en lunas de plata,  
y el sol en mar de fulgores.

Y al morir la luz postrera;  
cuando la tarde declina,  
y el sol poniente ilumina  
la gigante cordillera,  
y en mil formas de vapor  
parece la noche oscura  
alzarse de la llanura  
y extenderse en derredor;  
¡ella es, por la oscuridad  
de la noche protegida,  
la hermosa virgen perdida  
en la triste soledad!



*Zarzamoras*

Con el fruto, que pronto vender espera,  
recorriendo las calles á todas horas,  
vemos á la sencilla zarzamorera,  
gritando:—¿Quién me compra las zarzamoras?

Como la violeta, que oculta vive,  
anuncia la llegada del tiempo hermoso,  
pues de la flor el germen vida recibe  
y del sol al impulso brota oloroso;

así la zarzamora, que en el estío  
recibe besos de oro del sol ardiente,  
anuncia la llegada del tiempo frío  
que reparte catarros pródigamente.

Así es que cuando vienen las zarzamoras,  
parece que nos dicen con su presencia:  
—Somos las avanzadas de las traidoras  
pulmonías que minan vuestra existencia.

Al que tiene reuma, le dicen:—¡Ojo!  
que traemos las lluvias, corre á abrigarte;  
porque si éstas te pillan, no será flojo  
el disgusto que pueden proporcionarte.

Dicen, á los que males crónicos tienen:  
—Cuidarse, porque el hielo pronto os atrapa.  
Y por hablar á todos, siempre que vienen,  
á mí también me dicen:—*¡Saca la capa!*



## *A la guerra!!*



— ¡**M**ADRE, la Patria lo ordena  
y partir es necesario.  
Coloca ese escapulario  
con mano firme y serena!  
¡No sientas temor ni pena;  
y si en la recia porfía,  
Dios quiere que caiga un día,  
al golpe rudo y certero,  
mi pensamiento postrero  
tuyo será, madre mía!—

Y así diciendo, el soldado  
besó con ansia infinita,  
de aquella mujer bendita  
el semblante demudado.  
Y al alejarse, obligado  
por tiránico deber,  
alas quisiera tener  
para más pronto volar

de aquel desolado hogar  
que acaso no vuelva á ver.

Y parte al fin... Muda y fría,  
allí queda abandonada  
la pobre madre, agobiada  
por la más cruel agonía.  
La luz del naciente día  
la sorprende en su dolor,  
y al mirar en derredor  
á nadie ve, y sólo advierte,  
compañero de su suerte,  
al silencio aterrador.

Cuando, con el pecho herido  
por tan honda desventura,  
triste llora en su amargura  
la ausencia del bien perdido,  
una voz siente al oído  
que alegra su soledad;  
voz de excelsa magestad  
que la dice dulcemente:  
—No temas... Es un valiente...  
¡Ten fé! ¡Soy la caridad!—



*Amores fugaces*

Como es fugaz la vida,  
según refieren  
los libros que nos hablan  
de esas pamplinas,  
fugazmente los novios  
también se quieren,  
siguiendo en sus amores  
esas doctrinas.



Un joven estudiante,  
buena persona,  
con alma impresionable  
y apasionada,  
que quería á la chica  
de su patrona,  
se ha fugado con ella  
sin decir nada.





*El vil metal**A FLORETE* (1)

MI apreciable Director,  
á quien con el alma quiero:  
¿para qué sirve el dinero  
en este mundo traidor?  
¿Que labra nuestra ventura?  
Pues yo digo lo contrario,  
porque no es tan necesario  
como la gente asegura.  
Y puesto que no da honor,  
ni talento, ni virtud,  
ni da gloria, ni salud,  
le tengo al dinero horror,  
Y pregonó, aunque la gente  
no quiera creerlo así,

---

(1) Director del *Diario de Bilbao*.

que el dinero es para mí  
inútil completamente.

¿Que el oro la dicha labra  
é influye en la sociedad?  
Falta usted á la verdad...  
¡No retiro la palabra!

El dinero á mi entender,  
es sólo un mal consejero.  
¡No me hable usted de dinero,  
porque *no le puedo ver!*

Hace al hombre criminal  
y la dicha le arrebatada,  
¡cuando puede *hablar en plata*  
aun el que no tenga un real!

Y no hay pobres, lo confieso,  
aunque el mundo no lo crea.  
¿Quién, por muy pobre que sea,  
no tiene una *onza...* de peso?

Quien del dinero se cuida  
es un solemne melón,  
pues nunca falta un millón...  
de disgustos en la vida.

Tengo al oro odio profundo  
y al ver dinero me enfado,

porque es tan mal educado  
que le *falta* á todo el mundo.

Y aunque el tenerlo me exalta  
y el ver dinero me inquieta...  
(¡mándeme usted una peseta  
porque me hace mucha falta!)



*A una dama*

A USTED, Elena, la dama  
de peregrina belleza,  
á cuyos ojos se asoma  
un alma de encantos llena;  
á usted, en cuyo regazo  
se duerme la primavera  
dando al cuerpo gallardías  
y al bello rostro azucenas;  
á usted, que sabe juntar  
siempre por igual manera  
la altivez más soberana  
y la gracia más perfecta;  
permítame que esta trova  
la dedique hoy el poeta  
que haciendo un alto en la marcha,  
canta por la vez postrera.

Mal hallado con las musas,  
dejo ya la lira quieta,  
y á vivir en paz me avengo  
con mi afán y mis tristezas.  
No extrañe, pues, que en mis cantos  
haya algún sabor de pena,  
que cuando el alma padece,  
mal puede callar la lengua...  
Pero no hablemos de mí:  
hablemos de usted, Elena,  
por todos conceptos digna  
del brillo que la rodea.  
De usted, la esposa modelo,  
que el hogar bendito trueca  
en santuario, donde siempre  
como ángel custodio vela.  
De usted, la madre entrañable  
que en las pupilas serenas  
del hijo amado se mira  
con satisfacción inmensa;  
como la argentada luna  
allá, en las noches poéticas,  
en las azuladas ondas  
del ancho mar se recrea...

Tiene usted en torno suyo  
cuanto desear pudiera:  
brazos amantes la enlazan,  
labios filiales la besan.  
Llegó á su casa la dicha,  
y tan á gusto está en ella,  
que á marchar ya no se aviene  
si usted, señora, no la echa...  
¡Raro contraste, á fé mía,  
y situación bien diversa,  
hoy á los dos nos ofrece  
esta vida traicionera!  
Usted es la noble dama,  
la castellana soberbia,  
cuyas sienes ciñe triple  
deslumbradora diadema;  
que por igual acumula  
amor, juventud, belleza,  
y es dechado de virtudes  
y espejo de gentilezas!  
Yo, en cambio, soy el cantor  
que vive en lucha perpetua  
con los deliquios del alma  
y el grito de la materia;

y mis canciones son ecos  
que allá, por las calles, ruedan  
en alas del huracán,  
sonando á sueños y quejas...  
¡Ya ve cuán distinta suerte,  
y qué rutas tan diversas!  
¡Usted, volando hacia el cielo!  
¡Yo, batallando en la tierra!



## Inquietudes de amor



EN unión de una tía  
de cara fosca y de carácter fiero,  
que infundía pavor con su semblante,  
en un piso primero residía  
Esperanza; y Ricardo—un estudiante  
travieso y bullanguero,  
galanteador, apuesto y elegante—  
estaba de pupilo en el tercero.  
A Esperanza, Ricardo idolatraba,  
porque era una muchacha muy sensible  
de cuyos negros ojos emanaba  
un fuego irresistible,  
y á Ricardo Esperanza le quería,  
porque era chico listo y de provecho,  
que estaba *expuesto* á ser el mejor día  
licenciado en Derecho.



Se adoraban los dos con la locura  
de esa edad en que, haciendo mil bobadas,  
soñamos con labrar nuestra ventura,  
consiguiendo sonrisas y miradas.  
La tía se oponía á esos amores,  
—que hay siempre espinas donde nacen flores—  
y como era más áspera que un cardo  
y su intención ladina,  
no dejaba á Ricardo  
visitar á la tímida sobrina,  
pero él burlaba la manía aquella  
y hablaba por la noche á la doncella.  
¿Que cómo? Pues es fácil; desde el piso  
tercero en que habitaba,  
una escala Ricardo descolgaba,  
y primero indeciso  
y resuelto después, el estudiante  
bajaba en un instante  
á hablar con la muchacha que adoraba.  
Cuando al balcón, el joven descendía  
todas las noches á la misma hora,  
Esperanza le abría,  
y él mirando á la niña encantadora  
y ella sensible y tierna, cual ninguna,

se pasaba las noches á la luna,  
burlando los cuidados de la tía.  
Más de cuatro afirmaban que la hermosa,  
como era tan cobarde y ruborosa,  
al hablar con el novio de ese modo  
sólo por el amor iba arrastrada,  
pues siempre la mujer más recatada  
en alas del amor pasa por todo.  
Y sería verdad, aunque he sabido  
que una noche que á la hora convenida  
no había el estudiante descendido,  
la impaciencia, quizás, mal reprimida,  
hizo que la muchacha, en un exceso  
de ese cariño que perturba al mundo,  
lograra que el vecino del segundo...  
¡en su mismo balcón oyera un beso!



*Mi pobre ofrenda*

—

EN LA MUERTE DEL POETA ZORRILLA



¡MURIÓ nuestro poeta! ¡La patria está de duelo!  
¡Perdióse para siempre el numen creador  
del vate prodigioso que con osado vuelo,  
sobre su siglo supo alzarse triunfador!

—

Con el poeta ha muerto la musa castellana;  
ya no hallarán de fijo intérprete mejor,  
el castillo mudéjar y la ojival ventana,  
la torre bizantina y el viejo mirador.

—

¡Galanas tradiciones y peregrina historia  
que eternizó en estrofas el mágico cantor!...  
¡Ahí quedaréis vosotras, para perpetua gloria  
del genio poderoso que os dió vida y calor!

—

Murió porque no pudo, en ese trance fuerte,  
vencer la carne débil al mal engañador;  
pero será impotente para matar la muerte,  
de aquella alma sublime el soplo bienhechor!

---

Cayó; y en su caída, toda una edad hermosa  
creyérase que arrastra con hórrido fragor,  
y que se lleva avaro hasta la misma fosa  
la España de sus sueños, la virgen de su amor.

---

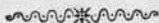
¡La patria está de duelo! En varias emociones  
se agita el sentimiento con funeral clamor,  
y por doquiera suenan patrióticas canciones,  
del peregrino ingenio en merecido honor!

---

¡Entre tan grande estruendo y ofrecimientos tantos,  
dejad que hasta la tumba del viejo trovador  
lleguen los ecos ténues de mis humildes cantos,  
y en ella deposite la ofrenda de una flor!...



*Parcceres distintos*



MURIERON Luis y Consuelo  
 á un mismo tiempo los dos,  
 y llegaron ante Dios  
 pidiendo entrar en el cielo.

Una vez en su presencia  
 les dijo el Supremo Ser:  
 —Bueno; deseo saber  
 si es cierta vuestra inocencia.

No están mis libros presentes  
 y vuestra vida no sé,  
 aunque estoy notando que  
 tenéis caras de inocentes.

¿Qué sois?

—Somos dos amantes  
 tan cariñosos, Señor,  
 que hemos sido en nuestro amor  
 siempre fieles y constantes;

pero aún con tanta constancia,  
por el temor al pecado,  
siempre nos hemos hablado  
á tres pasos de distancia.

En nuestro amor no hubo excesos,  
porque era un amor de hermanos,  
sin apretones de manos,  
sin abrazos y sin besos....

Tras de la dicha futura,  
aunque nos quisimos tanto,  
nuestro cariño era santo,  
nuestra pasión era pura.

Habló así Luis tan formal,  
que á San Pedro dijo Dios:  
—¡Son dos ángeles! ¡Los dos  
á la mansión celestial!

Y porque no interceptasen  
su paso, marchó ligero  
San Pedro y dijo al portero:  
—Ahí van dos bobos; que pasen.



*Historia de un niño pobre*

**H**ELENA el alma de alegrías,  
los ojos de luz y fuego,  
de carcajadas la boca,  
y el pantalón de remiendos;  
con el zurrón á la espalda,  
muchacho audaz y travieso,  
va Roque de puerta en puerta  
una limosna pidiendo.  
Hijo del arroyo, en él  
vive feliz y contento,  
y ni penas le quebrantan  
ni le desvelan anhelos.  
Como á un camarada mira  
al sol radiante y espléndido,  
y artista á su modo, siente  
dentro del alma lo bello.

En las formaciones arde  
en bélico ardor su pecho,  
y delante de la tropa  
marcha con paso ligero.  
No falta á ningún bautizo,  
él siempre va en los entierros,  
y si en la calle hay escándalo,  
siempre se ve á Roque en medio.  
Alondra errante, no tiene  
nido, ni padres, ni afectos,  
y pasa el día entregado  
á correrías y juegos.  
Y cuando llega la noche,  
y siente rendido el cuerpo,  
y de la ciudad se apagan  
los rumores postrimeros;  
con paso lento y cansado  
busca quietud y sosiego,  
y en el dintel de una puerta  
se entrega á un tranquilo sueño.  
Mientras duerme, al lado suyo  
hadas de rostro hechicero,  
pintan con tonos de rosa  
nubes de dicha en el cielo.



Y cuando el alba naciente  
le despierta con sus besos,  
y el rumor de la existencia  
torna á la ciudad de nuevo,  
desperézase el muchacho  
en prolongado bostezo,  
carga el zurrón á la espalda  
y á pedir se lanza luego.

Y así vive, y así crece,  
venturoso y satisfecho  
en medio de sus miserias  
el infantil pordiosero....

Al amanecer de un día  
helado y triste de invierno,  
con mucha nieve en las calles,  
y mucha sombra en el cielo,  
en el dintel de la puerta  
hallaron á Roque muerto,  
rígido ya, y en los labios  
aun rezagado un lamento.

¡Ninguna mano piadosa  
cerró sus ojos abiertos,  
ni en aquel rostro de ángel  
quedó la huella de un beso!

Sobre un carro del Asilo  
fué llevado al cementerio  
y allí, en la fosa del pobre,  
encontró el último lecho...  
Al alma del pobre niño  
se la llevó en raudo vuelo  
un ruisenior que cantaba  
al pie del hoyo entreabierto.  
Y mientras iba volando,  
así la hablaba muy quedo,  
en misterioso lenguaje  
de trinos y de gorjeos:  
—Desde hoy seremos hermanos,  
tú volverás desde el cielo  
y serás lo que yo soy,  
¡el alma de un niño muerto!



*A Granada y Málaga*

EN LOS TERREMOTOS DE 1865



## RECUERDO



CUANDO era su vida un canto  
perenne de bienandanza,  
y su sueño, una esperanza,  
y su afán, un nuevo encanto,  
y adormecida, entre tanto  
éxtasis de admiración,  
no podía la razón  
cercano el peligro ver,  
allá les va á sorprender  
el ángel de destrucción.

—

Marcha lento y cauteloso,  
buscando, con torpe saña,

el modo de herir á España  
en su florón más precioso.  
Cuanto hay de horrible y medroso,  
vaga por su torvo ceño,  
y anhela, con loco empeño,  
á todos, por igual suerte,  
que les sorprenda la muerte  
en las dulzuras del sueño.

---

Éstalla, pues, de repente  
la catástrofe; palpita  
la tierra, y se precipita  
el alud por la vertiente;  
truécase el río en torrente;  
ruge encrespada la mar,  
y vibran, al oscilar,  
con són triste y funerario,  
el bronce en el campanario  
y la cruz, en el altar...

---

¡Qué tremenda desventura!  
¡Qué interminable agonía!  
¡Cuántos estragos el día!  
¡Qué horrible la noche oscura!

¡Cuántos gritos de amargura,  
que engendra ciego el terror!  
¡Cuántos ayes de dolor  
quien por el abismo rueda!  
¡Qué sola y triste se queda  
la comarca en derredor!

---

¡Granada! nido de amores,  
hermosísima sultana,  
á quien un manto engalana  
de aromas, luces y flores.  
De la que mil trovadores  
nos relataron la historia,  
perpetuando su memoria;  
¡la que el rico Genil riega,  
y se oculta entre una vega  
que es camino de la gloria!

---

¡Málaga! mansión del cielo,  
la de las bellas mujeres,  
hermosa cual los placeres  
y alegre como su suelo;  
la que, sin temor ni duelo,  
como espléndida bacante,

bañándose en la radiante  
luz del sol que la ilumina,  
mírase en la cristalina  
linfa de la mar gigante...

---

Y ¡vedlas hoy! el pesar  
más profundo las rodea,  
y un osario es cada aldea,  
y un sepulcro, cada hogar.  
Por eso os manda guardar,  
en este triste concierto,  
el pueblo, medroso y yerto,  
con su lamento afflictivo,  
la caridad, para el vivo,  
y la oración, para el muerto.



—Explicate.

—Jacinta, la portera,  
le pagó ayer tres ~~x~~ según creo,  
para que hoy las dijera,  
pero hoy, por lo que veo,  
no ha dicho usted más que una...

—Y he cumplido  
todo lo prometido.

(Y continuó en seguida,

como queriendo hallar una salida:)

—¿Dijiste hablando de unos labios rojos  
(y también me lo han dichos muchos sabios)  
que más dicen los ojos que los labios?...  
Pues las otras... las dije ¡con los ojos!



*Una leyenda y un consejo*

DÍCENME, niña, que tienes  
herida de muerte el alma,  
y que tu vida trascurre  
entre sueños y entre lágrimas.  
A ser cierta la noticia,  
y si es de tu llanto causa  
la ingratitud de algún hombre,  
que amor con desdenes paga;  
oye atenta una sencilla  
aun no sé si historia ó fábula,  
que me hallé escrita en los viejos  
cronicones de una casa:  
«Diz, que por el siglo doce,  
el noble conde de Aldanza  
era señor de un extenso  
territorio allá, en Navarra.



Vivía, de él tributario  
mitad libre, mitad paria,  
un honrado campesino,  
labrador de la comarca.

Era toda su familia  
una hija llamada Blanca,  
joven de raras virtudes  
y belleza soberana.

Quiso, pues, la suerte, un día,  
que la infeliz se prendara  
de su señor; y el buen conde,  
siguiendo en esto la usanza  
de aquellos tiempos, tornó  
el ángel en cortesana,  
y hastiado, tras nuevos triunfos,  
vino á proseguir su marcha.

En vano fué que la joven  
con súplicas intentara  
vencer del Conde el carácter,  
limpiando en su honor tal mancha.  
¿Quién era para exigir  
á su señor, pobre esclava,  
reparaciones que nunca  
pensó aquél en otorgarla?

El de Aldanza desprecióla;  
secó la joven sus lágrimas,  
y pareció quedar todo,  
muerto no, pero sí en calma...  
Así pasaron los años;  
viejo el Conde, mujer Blanca;  
fué aquél en fuerzas perdiendo,  
lo que ésta en vigor ganaba.  
Llegó un día venturoso  
en que la joven burlada,  
por voluntad del destino,  
fué el ángel de la comarca;  
que en ella, con rara suerte,  
armónicos se mezclaban  
los sentimientos más puros  
que puede albergar el alma.  
Y en una de esas revueltas  
en que los pueblos se exaltan  
airados, como el mar cuando  
con la tempestad batalla,  
y como él, vencen y arrollan  
cuanto ante sus pasos hallan,  
tras sí dejando tan sólo  
un rastro de sangre y lágrimas;

en un motín de esos, en que  
los vasallos del de Aldanza  
quisieron romper el yugo  
con que los tiranizaba  
aquel déspota soberbio  
que nada sagrado hallaba,  
si en algo estorbar podía  
sus aficiones bastardas;  
cuando en el pecho del Conde  
mil puñales se apoyaban,  
prontos á quitar la vida  
al castellano de Aldanza;  
como aparición celeste,  
vino á presentarse Blanca  
y—¡Nadie le toque!—dijo  
á la turba amotinada.

Y entonces, como al impulso  
de alguna influencia mágica,  
quedó toda aquella gente  
quieta, imponente, callada.

—¿Qué pretendéis, prosiguió  
la joven, con voz pausada.  
¿Justicia? ¡Pues no es camino  
el que seguís, para hallarla!

No es así como debéis  
tomar del Conde venganza,  
que el crimen es crimen siempre,  
que al que le comete mancha.  
Haceos dignos, pagad  
con desprecio sus infamias,  
y emigrad á otros estados,  
donde más justicia os hagan.  
Dejadle, pues, solo, amigos,  
y seguidme...—Calló Blanca;  
alejóse, y en pos de ella  
marchó aquella gente airada.  
—¡Blanca, perdón! dijo el Conde.  
—Ya es tarde, señor de Aldanza.  
Vos el honor me robasteis;  
yo os doy la vida. Así paga  
el que de noble se precia,  
aunque en su nobleza no haya  
esos blasones que son  
los timbres de vuestra casa...—  
Siguiendo, pues, tú, mi amiga,  
de aquella joven magnánima  
el ejemplo, da al olvido  
los desdenes con que amarga

tu inmenso amor un ingrato;  
y cuando torne mañana  
á tí arrepentido, dile  
que es ya tarde; como Blanca!



## *Desde Villafresca*



Como persona importante,  
buscando atmósfera fresca  
vine á esta playa distante,  
donde se baila y se pesca  
y nos reímos bastante.

Aquí reina la alegría,  
y me he venido á bañar,  
aunque falta no me hacía,  
porque el no veranear,  
¡vamos! me rebajaría.

Se fué el jueves mi portero  
á bañarse al Sardinero,  
y también á Santander  
se han marchado antes de ayer,  
mi sastre y mi zapatero.

No ir yo me daba rubor,

y dije:—Pues no me pesca  
en esta tierra el calor,  
y me vine á Villafresca,  
que es un pueblo encantador.

La temperatura es sana  
y el sol esplendente que arde,  
dando á la gente galbana,  
sale aquí por la mañana  
y se oculta por la tarde.

La gente es amable y buena,  
y la campiña está llena  
de jardines y de huertos  
y en la playa hay mucha arena,  
lo mismo que en otros puertos.

Aquí están veraneando  
la marquesa de Majuelos,  
un cura de Ciempozuelos,  
el duque del Contrabando  
y el conde de Miracielos;  
su esposa doña Asunción,  
que tiene cara de embudo,  
y un chico de Cogolludo,  
que aunque dicen que es barón,  
en ocasiones lo dudo.

Aquí el mal no se propaga,  
ni hay enfermedad, ni plaga  
que dé á cualquiera mal rato,  
y el pupilaje es barato...  
¡para el que se va y no paga!

La playa es tan importante  
y el agua tan abundante  
que, cuando no crece el mar...  
no nos podemos bañar,  
como no llueva bastante.

Como el agua no es escasa,  
aquí ninguno se queja  
de la pesca. Ayer, no es guasa,  
fui á pescar y traje á casa  
dos sardinas y una almeja.

Sólo turban los felices  
ratos que aquí hemos pasado,  
un muchacho jorobado  
y una chica de Alcañices,  
que se quieren demasiado.

Se entregan á los excesos  
del amor, sin reparar  
que hay quien los puede mirar,  
y se dan los dos más besos



que besugos tiene el mar.

En la comida hacen gala  
de su profundo querer  
y esa costumbre es tan mala.....  
¡que hasta tienen que comer  
los niños en otra sala!

Seré más afortunado  
y tendré ratos felices,  
si es cierto lo que he escuchado:  
¡que hoy se van el jorobado  
y la chica de Alcañices!



## *Los sueños del poeta*



¡Aquí, en la noche silenciosa y triste,  
á solas con mi amor y mis deseos,  
siempre pensando en tí, con esas ansias  
de que es capaz un corazón de fuego;  
en esta calma, que tan sólo turba  
el golpe de reloj, cascado y lento,  
veo cruzar, ante los ojos míos,  
las impalpables sombras de un recuerdo.  
Tu imagen surge, esplendorosa siempre,  
invadiendo de luz mi pensamiento,  
y haciendo renacer las ilusiones,  
que ausente tú, por mí desdicha pierdo.  
Hoy vienes á marcarme un nuevo rumbo,  
rico de gloria y de promesas lleno,  
á cuyo fin vislumbra la esperanza  
el venturoso bienestar que anhelo.  
¡Ah; quién pudiera, Aurora, cuando duermes,

por un instante contemplar tu sueño,  
para leer en esa frente tersa  
cuanto atesora avaro el pensamiento!  
¡Quién sorprender pudiera en esos labios  
una palabra.... un nombre.... un débil eco  
que delatara lo que acaso ocultas  
á quien te adora con cariño ciego!  
Óyeme, pues: esclavo de la suerte,  
peregrino de amor, voy recorriendo  
esta vida azarosa, hasta que alcance  
á este insaciable afán un digno término.  
Si el destino implacable me condena  
á vivir ignorado en el silencio,  
rota la lira, viviré queriéndote  
con un ardiente y perdurable afecto.  
Mas si consigo dominar la fama,  
y, dichoso mortal, levanto el vuelo  
hasta esas cumbres donde el arte tiene,  
para quien le honra dignamente, un templo;  
créeme, entonces, distinciones, gloria,  
triumfos, lisonjas, esperanzas, genio,  
todo lo he de poner ante tus plantas,  
á cambio del amor que te profeso.



*Vital Aza aquí!...* (1)



Es justo y es natural  
que hoy escriba con rubor,  
hallándose aquí el autor  
de *El padrón municipal*;  
el poeta que en Europa  
por su gracia es conocido,  
y á quien hemos aplaudido  
por su *Sombrero de copa*;  
el que con frases felices  
y chistes cultos y finos,  
hizo *Los lobos marinos*  
y escribió *Las codornices*;  
el incomparable autor  
genial, fecundo y castizo,

---

(1) Poesía leída en el teatro Principal de Segovia, con motivo del estreno de *El señor Cura*.

que no siendo ministro, hizo  
un *Señor gobernador*;

el que por nuestra ventura  
hace reir al más grave,  
y sin ser obispo, sabe  
cómo se hace un *Señor Cura*;

el que con otro eminente  
autor, y en muy pocas horas,  
hizo un *Coro de señoras*  
que elogia á coro la gente;

y el que ciñe la aureola  
de ser el Rey de la escena,  
porque con su ingenio llena  
toda la escena española.

Yo que con sus chistes río  
y que admiro su salero,  
ante el autor de *El sombrero  
de copa*, me quito el mío.

Y ya que le he saludado  
doy un ¡viva! á don Vital,  
¡viva! que da al *general*  
el más bisoño *soldado*.

Su ingenio me maravilla,  
y es tal su talla, que yo

no puedo hablarle, si no  
me subo antes á una silla.

Y hoy que le quiero aplaudir  
porque sus gracias escucho,  
levantando la voz mucho  
para que me pueda oír,

grito:—Gloria á don Vital,  
que con gracia y travesura,  
supo hacer un *Señor Cura*  
¡que resulta un *Cardenal!*



AL MÍSTICO POETA

*San Juan de la Cruz*



¡No le brindéis honores,  
ni pasajeros triunfos, ni esa gloria  
de ecos halagadores,  
cuyo paso en la historia  
tan sólo deja una fugaz memoria!

Apóstol de una idea  
que con ansias sin fin le solicita,  
en su favor pelea,  
y heróico se agita  
el místico Poeta carmelita.

Que pretenda es en vano  
menguar su fama la calumnia artera;  
que no hay poder humano,  
ni doblez traicionera  
que su virtud inmaculada hiera.

Como la fé es su guía  
y le alienta un espíritu divino,  
él marcha noche y día,  
constante peregrino,  
sin temer lo penoso del camino.

¡Qué venturosa calma  
y qué apacible y dulce sentimiento,  
como grito del alma,  
se descubre en su acento  
que rumoroso desparrama el viento!

¡Con qué esfuerzo gigante  
logra salvar la obscuridad medrosa  
de esta vida anhelante,  
y en ascensión gloriosa,  
de otra vida entrever la paz dichosa!

¡Cómo, terco, se afana  
por quebrantar los duros eslabones  
de la materia insana,  
y entre dulces canciones  
su espíritu levanta á otras regiones!

Ya la voz creadora  
de Dios le llama, y á sus ecos siente,  
con fuerza abrasadora,  
cómo su pecho ardiente



un venturoso bienestar presente.

Ya el alma, en sus antojos,  
asómase á las claras celosías  
de los serenos ojos,  
causándola agonías  
del corazón las cárceles sombrías.

Y entre vivos anhelos,  
y en deleitosos éxtasis sumida,  
cual se pinta en los cielos,  
contempla conmovida  
la esperanza risueña de otra vida.

Ya su fé se agiganta  
y baña en suave luz la faz serena,  
y así la voz levanta,  
que en los claustros resuena,  
voz de ternura y entusiasmo llena:

«¡Cuál brilla tu mirada!  
¡Oh, mi Dios y Señor! ¡Cuánta hermosura!  
¡Cuál se ve retratada  
la más suave dulzura  
en tu radiante y celestial figura!

¿Por qué gracia divina  
pudo lograr la dicha venturosa  
mi condición mezquina,

de contemplar gozosa,  
de tu poder la magestad gloriosa?

¿Cómo podré, Dios mío,  
desde tan hondo levantar el vuelo,  
con el afán que ansío,  
hasta el monte Carmelo,  
cumbre feliz para llegar al cielo?

¡Mira, pues, cuán turbada  
te pide el alma que, en la lucha horrible  
á que se ve forzada,  
tu poder invisible,  
contra el genio del mal la haga invencible!

Pobre sér prisionero,  
y de esta vida en el dolor sumido,  
de ti ¡oh mi Dios! espero,  
atento y conmovido,  
ese bien celestial apetecido».....

Calla la voz potente;  
todo torna á la calma más profunda;  
y el fraile penitente  
en clara luz se inunda  
que, cual nimbo glorioso, le circunda.  
Así, en triunfal carrera,  
sin miedo á la calumnia desatada,

con la fé por bandera  
y la virtud probada,  
va marchando hasta el fin de la jornada.

Y al llegar, en su día,  
de la muerte medrosa al trance fuerte,  
en su dulce agonía  
apenas si se advierte  
el sopro misterioso de la muerte.

¡Fué tan callada y suave,  
que más se pareció al rápido vuelo  
con que se encumbra el ave  
desde el liviano suelo  
hasta el azul purísimo del cielo!

¡Tal el feliz destino  
del gran poeta y carmelita austero  
que en el amor divino  
se abrasó por entero,  
de un afecto tan puro, prisionero!

Hoy la fama le abona,  
y es su gloria la gloria más completa;  
que una triple corona  
ciñe el severo asceta,  
de creyente, de santo, y de poeta.



*Febo enfermo*

PRESENTA manchas el sol  
que no han de poder borrarse,  
y dicen que va á apagarse  
su deslumbrante arrebol.

El mal á Febo le asedia;  
ponerse en cura no quiere  
y, en fin, que Febo se muere  
si es que Dios no lo remedia.

De su dolencia importuna  
dicen los que están más duchos,  
que es que habrá tenido muchos  
disgustillos con la luna.

Y por eso va en aumento  
esa enfermedad tan rara,  
que va llenando su cara  
de manchas en un momento.

Febo está de gravedad  
y si es que le quieren ver,  
debe un quitamanchas ser  
quien cure su enfermedad.

Yo creo que no hay recetas  
que puedan llegar allí  
y que al sol le han puesto así  
los versos de los poetas.

Le han herido mortalmente  
y á denunciarles me atrevo,  
porque han dirigido á Febo  
sus cantos frecuentemente.

Le han dicho muchas bobadas,  
y algún poeta atrevido,  
mil veces le ha dirigido  
en vez de *cantos*, pedradas.

Muere el sol, pues considero  
sus manchas de gravedad...  
¡Muere de la enfermedad  
que se muere mi sombrero!...



## *El Carnaval perpetuo*



CUANDO en alas de mi afán  
dejo que levante el vuelo,  
penetrando en ignoradas  
regiones el pensamiento;  
cuando con mis dudas lucho,  
y atento y callado, observo  
esa mezcla de miserias  
que bulle en derredor nuestro;  
esa amistad que se finje;  
ese amor sentido y terco  
á quien dió vida el orgullo,  
el interés y el despecho;  
cuando absorto, la mirada  
fijo en el lago sereno,  
tan puro en la superficie,  
y en el fondo, tan revuelto;

cuando á solas, un instante  
la vista al pasado vuelvo,  
y surgen en mi memoria  
mil encontrados recuerdos  
de perdidas ilusiones,  
de insensatos desvaneos,  
de tristes horas de angustía,  
y amores que nada fueron;  
y cuando ya disipadas  
tales imágenes, veo  
aún girar en derredor,  
en fantástico cortejo,  
al que robara sin tasa,  
y hoy, cumplido caballero,  
mancha con infamia y lodo  
la limpia honradez del bueno;  
á los que serviles, llaman  
al vicio, cuando discreto  
se esconde entre sedas y oro,  
debilidad... pasatiempo;  
á los que audaces, encubren  
sus íntimos sentimientos  
tras la hipócrita careta  
del halago traicionero...

Cuando tales cosas miro,  
y en tales engaños pienso,  
entre triste y pesaroso  
digo para mis adentros:  
La palabra debe ser  
antifaz del pensamiento,  
que en este mundo la vida  
es un *Carnaval perpetuo*.





*Contrato*

HE contado en tu cara cien lunares  
que aumentan tu belleza,  
como hacen más hermoso al azul cielo  
las brillantes estrellas.  
Al ver esos puntitos de tu cara,  
encantadora Elena,  
me atrevo á proponerte un gran negocio,  
por si te tiene cuenta.  
El que te pida á todas horas besos  
¿dices que te molesta?  
Bueno, pues vamos á firmar contrato  
sobre las bases estas:  
Voy en cada uno de los cien lunares,  
que tanto te hermocean,  
á dejar un millón de ardientes besos;  
cada día me entregas  
al cincuenta por ciento, que no es mucho,

los réditos que sean,  
y si un día el amor que nos abrasa  
á decrecer empieza,  
tienes el capital dispuesto siempre  
y saldamos la cuenta.  
Voy á entregarte el capital... ¡Demonio,  
cómo está mi cabeza!...  
¡No recuerdo los besos que te he dado!  
¿Tú tampoco te acuerdas?  
Pues vamos á aplazarlo hasta otro día  
¡borrón y cuenta nueva!

.....  
Ayer, pensando si era este contrato  
muy fuerte para ella,  
fui á ver á esta muchacha, á quien adoro,  
y á ventilar la cuenta  
¡y se estaba pintando más lunares  
la encantadora Elena!



## Confesión



PUESTO en Dios el pensamiento;  
fija la triste mirada  
en esa esfera azulada  
que se llama firmamento;  
dejando por un momento  
que escudriñe la conciencia  
si en mi azarosa existencia  
te pude en algo faltar,  
hoy vengo, ante ti, á llorar  
en señal de penitencia.



Perdona, pues, si contrito,  
de mil ansias á través,  
arrodillado á tus pies,  
abjuro de mi delito.  
No sé qué poder maldito  
me arrastró con loco anhelo,

desde el purísimo cielo  
en que amándote vivía,  
á esta soledad sombría  
de lágrimas y de duelo.

---

Engendro de una ilusión  
el amor de que hice alarde,  
no pudo, pues fué cobarde,  
vivir en el corazón.  
Y en tan triste situación  
batallando de esta suerte,  
el tiempo pasa, y no advierte  
el alma desvanecida,  
que el vivir así no es vida,  
sino un síntoma de muerte.

---

Te di al olvido... Es verdad.  
Tú me engañaste... Lo sé;  
y así, no comprendo á qué  
me has pedido lealtad.  
Hoy una misma ansiedad  
nos ha venido á envolver;  
y es, por tanto, menester,  
que arrojemos la careta,


yo, al cantar como poeta,  
tú, al hablar como mujer.

—

Mas en este trance fiero,  
dando el rencor al olvido,  
mírame ante ti rendido  
buscando un amor sincero.  
Que yo, en mi afán, sólo quiero  
hallar reposo y abrigo  
aquí, muy cerca, contigo...  
Dicta tu sentencia ahora:  
yo soy el reo que implora,  
tú, el juez que impone el castigo.



## *La llave del cielo*



Es el cielo una mansión  
nido de amor é inocencia  
en el que en toda ocasión,  
la justicia y la razón  
no ceden á la influencia.

Disfrutando santa calma  
allí todo el mundo obtiene  
de sus virtudes la palma,  
y no entra al cielo ni un alma,  
sin que San Pedro lo ordene.

Por eso este santo grave,  
de la moral siempre en pos,  
tiene del cielo la llave,  
y allí no pasa ni Dios,  
si San Pedro no lo sabe.

Estando este santo un día  
durmiendo como un bendito

se oyó una atroz gritería  
y como el santo dormía,  
un candoroso angelito  
de la mansión celestial  
salió serio y muy formal  
á calmar el alboroto,  
y al fin logró poner coto  
al griterío infernal.

Eran las que alborotaban  
unas chicas hechiceras  
que entrar al cielo intentaban,  
¡y hasta algunas se arañaban  
por querer ser las primeras!

El escándalo cesó,  
y el tierno angelito vió  
que era la más habladora,  
una chica encantadora  
que al ángel entusiasmó.

Era graciosa y tenía  
tal manera de mirar,  
que á cualquiera enloquecía;  
en fin, basta consignar  
que nació en Andalucía.

En seguida que la vió,

el ángel su ingenio aguza,  
y á San Pedro le cogió  
la llave del cielo; abrió  
y entróse en él la andaluza.

Las otras se incomodaron;  
sus méritos alegaron,  
y sin escucharlas más,  
los ángeles las echaron  
con Luzbel y Satanás.

Desde injusticia tan grave,  
para que el orden impere,  
siempre que San Pedro sabe  
que alguna andaluza muere,  
¡ni Dios encuentra la llave!





*Esperanza*

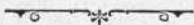
¶ No peque de muda y torpe,  
aunque al vibrar salte rota,  
esta mi menguada lira  
que ha tiempo calla medrosa.  
Cante, pues; y sea tal canto  
digno de su inspiradora,  
como el del jilguero, alegre,  
dulce, como el de la alondra.  
Así, turbando la calma  
de la noche silenciosa,  
entre pesaroso y triste,  
con mi pensamiento á solas,  
quisiera resucitar  
en alas de mi ansia loca,  
un pasado de sonrisas,  
de sueños y alegres horas.

¿Recuerdas?... Con tintes rojos  
el sol poniente arrebola  
las anchas franjas de nubes  
que por el espacio flotan;  
allá, la nevada sierra  
que el Bóreas glacial azota,  
y cuyas cumbres gigantes,  
perpétuas nieves coronan,  
en el fondo azul del cielo  
destácase misteriosa,  
y al fulgor del sol que muere,  
deslumbra y se tornasola.  
Más abajo, el ancho valle  
que con mil matices bordan  
la linfa pura del río,  
el rastrojo, y la amapola...  
Sin más rumor que el tañir  
plañidero de la bronca  
campana del monasterio,  
que tras de la sierra asoma,  
y el tristísimo piar  
de la fugitiva alondra,  
que, con tardo vuelo, apenas  
los dormidos surcos roza.

Juntos tú y yo, y temblorosos;  
fija mi pupila absorta  
en tu pupila preñada  
de lágrimas y de sombras.  
Yo, aspirando con delicia  
el aliento de tu boca,  
y sólo Dios por testigo  
de una dicha tan traidora;  
por un momento llegué  
á creer fueras la sola  
aspiración de mi vida,  
mi afán único, mi gloria...  
¡Necio error! Pues que tú, al fin  
como mujer, veleidosa,  
tirana, como el amor,  
y como la suerte, loca,  
volviste á ser lo que fuiste:  
ave errante, leve sombra,  
encarnación de mis ansias,  
que se aproxima, huye, y torna.  
Aléjate, pues, y déjame  
que, en estas amargas horas  
de recuerdos y tristezas,  
de penas y de zozobras,

no quiera escuchar los ecos  
de otra vida más dichosa,  
y sin amor ni esperanza  
con mi pena viva á solas.



*Cosas de los sabios*

✓CIERTO sabio á quien la gente  
siempre con respeto vió,  
un antejo inventó  
tan raro y tan sorprendente,  
que el invento celebraba  
la gente que le veía,  
pues con él se distinguía  
lo que á mil leguas estaba.

Una vez puesto el invento  
en un sitio conveniente,  
para que viera la gente  
que el invento no era cuento,  
llegaron entusiasmados  
los más ínclitos varones,  
y de todas las naciones  
los hombres más ilustrados,

á ver por sus mismos ojos  
invento tan superior:  
¡el anteojo mejor  
de todos los anteojos!

Llegó el ansiado momento;  
se colocó el aparato  
y estuvieron por un rato  
los hombres de más talento,  
bendiciendo su fortuna  
y viendo, con interés  
por el anteojo, á tres  
ó cuatro pasos la luna.

Unos vieron habitantes  
á través de los espacios;  
otros, hermosos palacios;  
otros, árboles gigantes,  
y hasta hubo quien creyó ver,  
en una calle sombría,  
á un sujeto que se había  
fugado con su mujer.

El invento era asombroso,  
completo, monumental,  
sorprendente, excepcional,  
soberbio y maravilloso.

La prensa habló extensamente,  
y el mundo lo celebró;  
pero un sabio que no vió  
la cosa muy claramente,  
quiso ver aquel portento  
y fué al sitio donde estaba,  
á ver si lo examinaba  
con mucho detenimiento.

Lo comenzó á contemplar  
entre dudas y recelos  
y tras de muchos desvelos  
pudo el hombre averiguar,  
que estaba mal enfocado  
el invento peregrino  
y que el mundo entusiasmado...  
¡había visto á un pollino  
que pacía en un sembrado!



## A LA MEMORIA

DE MI INOLVIDABLE Y QUERIDO AMIGO Y MAESTRO

*Don Antonio de Cehoa,*

FUNDADOR DE «EL ADELANTADO»



CAYÓ en el combate, herido...

¡Mal haya el destino aleve  
que á herir sin piedad se atreve  
al campeón aguerrido!

¡El que vencer ha sabido,  
noble, esforzado y leal,  
en batalla desigual,  
la ignorancia y el error,  
sucumbe al golpe traidor  
de una dolencia mortal!

¡Contraste horrible, á fé mía!  
Fuera, clareaba el Oriente,  
y asomaba el sol naciente  
anunciando el nuevo día,  
Por todas partes latía



tan alegre despertar,  
y el aire hacía volar  
en alas de mariposas  
leve perfume de rosas,  
y ecos de alegre cantar.

Dentro, el obscuro aposento  
donde todo apena y calla,  
y un hombre en él que batalla  
esclavo del sufrimiento.  
Con rudo sacudimiento  
lleno de vigor palpita,  
y sobre el lecho se agita  
su cuerpo joven y fuerte,  
sin que se apiade la muerte  
de la vida que le quita.

Sobre aquel lecho inclinadas  
y formando tierno lazo,  
están en un fuerte abrazo  
hijas y esposa agrupadas.  
Ya ven sus dichas frustradas  
y su cariño truncado,  
que al morir el desdichado  
que agoniza fatigoso,

pierde una en él al esposo,  
y otras al padre adorado.

¡Ha muerto!... ¡Cubrid de flores  
el lecho donde reposa,  
que es la ofrenda más hermosa  
que pueden dar los amores!  
¡Cantando, los ruseñores,  
le envían la despedida.  
¡Ha pasado á mejor vida  
el cumplido caballero,  
de espíritu justiciero  
y voluntad decidida!

Yo también, pobre cantor,  
quiero mi parte llevar  
en ese amargo pesar,  
en ese intenso dolor.  
Jamás en duelo mayor  
se inspiró la musa mía.  
¡Qué extraño, pues, si tenía  
en el bien que hemos perdido,  
maestro tan distinguido,  
y amigo de tal valía!



*Tenia razón*

¿CONQUE al fin la has perdonado?  
—Sí, señor, ¿y qué iba á hacer?

¡Quiero tanto á esa mujer,  
aunque sé que me ha faltado!

De mí ha querido burlarse,  
pero al fin la perdoné,  
aunque hay ciertas faltas que  
no merecen perdonarse.

Su conducta es insufrible;  
su genio es hosco y huraño;  
su desvío me hace daño,  
¡pero es mi alma tan sensible!

—Yo no soy de tu opinión,  
pues sé que con la mujer  
siempre conviene tener  
algo duro el corazón.

—Pero al contemplar el llanto  
por sus mejillas rodar...  
¿A que al mirarla llorar  
hubiera usted hecho otro tanto?

Llegué á su casa; me abrió  
y allí no hice más que verla,  
cuando una líquida perla  
de sus pupilas brotó;

la empecé á recriminar,  
pues su falta confesaba  
y ella no me contestaba,  
no hacía más que llorar.

Al ver que lloraba tanto  
no me pude contener...  
¿Qué hubiera usted hecho al ver  
que no cesaba su llanto?

Dígame usted...

—Hijo mío,  
¿yo? comenzar á nadar,  
porque con tanto llorar  
¡aquello sería un río!



*Coplas*

Diós te dé, mujer hermosa  
que en hacer el bien te afanas,  
tantas horas de ventura  
como has secado de lágrimas.



Aunque sé que no me quieres,  
te perdono el que lo finjas,  
que de esa boca de rosas  
salen dulces las mentiras.



Di al amor que de tus ojos  
no se asome á las ventanas,  
que anda la traición rondando  
al rededor de la casa.



Por dar gusto á mi afición,  
ruiseñor quisiera ser,

para cantar á tu reja  
cuando dormidita estés.

—

Niña, si de noche sales,  
vete, por Dios, muy tapada,  
que está la luna celosa  
porque la robas sus gracias.

—

Son las horas de la vida  
como quiere el corazón:  
¡qué cortas las del placer!  
¡qué largas las del dolor!

—

Al caer desde tus ojos  
esas cristalinas lágrimas,  
son estrellitas que lucen  
en el cielo de tu cara.



*Cumplir un mandato*

( CUENTO )

## I

Luis se casó con Olvido,  
cosa que no es de extrañar,  
aunque, en tocando á casar,  
no es fácil hallar marido.

Pero ello es que se casó  
con su novia, á quien quería,  
y de su hogar la alegría  
ni un momento se alejó.

Él ganaba un buen jornal;  
era intachable su honor  
y era, en fin, trabajador,  
formalote y servicial.

Sólo su dicha cifraba  
en tener una cajilla

y en llevar á su costilla  
el dinero que ganaba.

## II

¡Corta es la dicha, en verdad!  
Trabajando Luis, llevó  
un golpe atroz y cayó  
enfermo de gravedad;

tanto, que hablando de Luis,  
todo el que le conocía,  
con sentimiento decía:  
—Tiene la vida en un tris.

Luchando desaforado,  
venció á la muerte y sanó,  
aunque el hombre no quedó  
completamente curado.

Y al dejar de visitarle  
le habló su médico Alejo  
y le dijo:—«¡Ahí va un consejo  
»y cuide usted de observarle!

»Ya su salud recobrada,  
»(cosa que me maravilla)  
»no lleve usted á la costilla  
»absolutamente nada.



»Cumpla, si quiere su vida,  
 »este consejo formal,  
 »porque sería fatal  
 »para usted la recaída.»

III

Volvió Luis á su taller,  
 donde siempre trabajaba,  
 y al ver que ya no llevaba  
 el jornal á su mujer,

le dijo:—¡Esposo informal!  
 ¿dónde está lo que has ganado?  
 Responde, desventurado:  
 ¿dónde tienes el jornal?

Y él contestó:—¡Qué bobada!  
 ¡Pues la cosa es bien sencilla!  
 «No lleve usted á la *costilla*  
 »absolutamente nada»,

me dijo el médico Alejo,  
 después de la enfermedad,  
 y yo, querida mitad,  
 quiero cumplir el consejo.



*En el arroyo*

Porque es joven y bella, y porque tiene  
títulos de orfandad y de pobreza,  
condiciones las dos, que aparejada  
siempre consigo la desgracia llevan;  
esa masa social, que tasa todo  
con la medida de sus propias fuerzas,  
cree allí ver á la mujer impura  
que á los halagos del amor se quiebra.  
Y ocultando el abismo bajo flores  
y suavizando la pendiente, acecha  
á la inocente víctima, que vive  
ignorando el peligro en que se encuentra.  
Y comienza la lucha.

De una parte,  
la tentación que su poder despliega,  
en mágica visión de sedas y oro,

como nuncio feliz de otra existencia.  
Por otro lado, el hambre, ese fantasma,  
compañero de horrores y tristezas,  
que va tenaz tras de la joven, como  
el claro día tras la noche espesa...  
Y ella lucha con fé... ¡Virtud sublime!  
Ni un momento decae en la pelea,  
siempre esperando con creciente anhelo,  
el brazo protector que la sostenga!...  
¡Sueños de un alma virgen! ¡Sola lucha  
y el ansiado socorro nunca llega,  
é inútil es que, en expirante grito,  
auxilio clame con amarga queja!...  
Fué un duelo desigual, y, al fin, rendida,  
el ángel huye y la mujer se entrega...  
Un alma que se pierde... algo liviano  
que en la impureza del abismo rueda...  
Otra historia de llanto y maldiciones...  
Y bien, ¿qué importa? ¡La victoria es vuestra!  
¡Saciad vuestro apetito, miserables,  
que ya el botín en el arroyo espera!



*Por eso!!*



¡SÉ, Leonor, que te visita  
un señor bastante grueso  
y como es natural, eso  
me desespera y me irrita.

Si fuera un amigo, pase  
eso de entrar en tu casa,  
pero sé que se propasa  
con bromas de cierta clase,  
que no puedo tolerar  
porque de celos me abraso  
y, en fin, chica, que hago el paso  
y no lo puedo pasar.

Sé que de la suerte en pos  
jugáis á la lotería  
y hasta sé que el otro día  
os ha tocado á los dos  
y que en muchas ocasiones,  
que juntos habéis jugado,

también habéis alcanzado  
varias aproximaciones.

Eso, con mucha razón,  
desespera al que bien ama,  
porque... en fin, vamos, escama  
lo de la *aproximación*.

El premio mayor en suerte  
os tocó, y el otro día  
me dijo una amiga mía,  
cuando salía de verte,

que ha visto que el tal señor  
suele al balcón abrazarte,  
y no debo tolerarte  
que así te portes, Leonor.

No merezco ese castigo,  
y aunque el dinero te sobre  
y seas rica y yo pobre,  
ya no me caso contigo.

¿Que una fortuna has logrado?  
Pues no cedo, claramente,  
por eso precisamente;  
¡porque el *gordo* te ha tocado!



*Castigo justo*

Por servir un rey tirano  
el apetito liviano  
de extranjera camarilla,  
hirió de muerte á Castilla,  
deshonrando al castellano.



De proceder tan artero  
hoy protesta un pueblo entero,  
y de la justicia esclavo,  
alza estatuas á Juan Bravo,  
y olvida á Carlos primero.





## RETAZOS



NO ESTORBA



UN niño, desde un balcón,  
echó un pedazo de pan  
á cierto perro pachón,  
y antes de cogerlo el can  
pasó un perrito faldero;  
quiso dar gusto al colmillo  
y se apoderó ligero  
del regalo del chiquillo.

El pachón incomodado  
así dijo, ó ladró así:  
—Ese sabroso bocado  
no es tuyo, que es para mí.

Y tengo en esta cuestión  
—por eso en ganar confío—

de mi parte la razón,  
 porque reclamo lo mío.

—No lo niego compañero,  
 y encuentro justo tu afán—  
 replicó el perro faldero...  
 ¡pero se comía el pan!

Y viendo el pachón sencillo  
 que iba perdiendo en la liza,  
 quitó el pan al falderillo  
 y le pegó una paliza.

De aquí saco en conclusión,  
 que para que no se tuerza  
 la ley, basta la razón...  
 ¡pero no estorba la fuerza!



### LAMENTACIONES



¡CUÁNTO diera por verte, prenda mía,  
 dulce ilusión de mis dorados sueños!...  
 ¡Cuánto diera por ver tu hermoso talle,  
 tus brazos y tu cuello!

Si fuera rey, daría mi corona,  
 por poder libertarte de ese encierro,  
 y si fuera ministro, la cartera,



por atusar tu pelo...

Tú me diste calor, cuando temblando  
 lloraba los rigores del invierno,  
 y fiel á mi cariño, en tus bolsillos  
 guardaste mis secretos.

Tus brazos son cadenas de ventura  
 y contigo orgulloso me paseo,  
 pues llevándote á ti, para mi dicha  
 es el mundo pequeño.

.....

No creáis que el que así se lamentaba  
 era un galán, que enamorado y tierno  
 quería contemplar de alguna joven  
 sus brazos y su cuello.

Hablaba así un cesante (que tenía  
 empeñado el gabán), en el momento  
 de pasar silencioso y aburrido,  
 por la casa de empeños.



¡VAYA SI LE COSTÓ!



**H**AY en nuestra sociedad  
 pobres de solemnidad  
 que por pueblos y ciudades,

mostrando deformidades  
excitan la caridad.

Paseando el otro día,  
vi pidiendo con descaro  
á un tuerto, de quien decía  
la gente que antes veía  
con los dos ojos muy claro;  
y no hallando ocupación  
lucrativa y de provecho  
para excitar compasión,  
se puso el ojo derecho  
como un pimiento morrón.

Y aunque pasó mil horrores  
y perdió el ojo, es lo cierto  
que hoy recuerda sus dolores,  
diciendo:—Amparad, señores,  
á este pobrecito tuerto.

Y no hay un bicho viviente  
que al mirarle no lamente  
su mal y no le socorra,  
y él, viviendo así *de gorra*,  
lo pasa divinamente.

Aunque la gente murmura  
del mendigo, y asegura

que es su vida regalada  
y que sin costarle nada  
va labrando su ventura,  
él exclama incomodado  
que no poco le ha costado  
su ocupación, pues declara  
que lograr lo que ha logrado  
cuesta... ¡un ojo de la cara!



## IMPOSIBLES



La falta un brazo á Pilar  
y se empeña en que Mariano,  
á quien logró enamorar,  
pida á los padres su *mano*.  
¡Pues buena se va á quedar!

—

—Juan á Redondo insultó  
y llegaron á pegarse,  
pues Redondo se cuadró.  
—¡Hombre, si es *Redondo*, no  
creo que pueda *cuadrarse*!





# ÍNDICE.

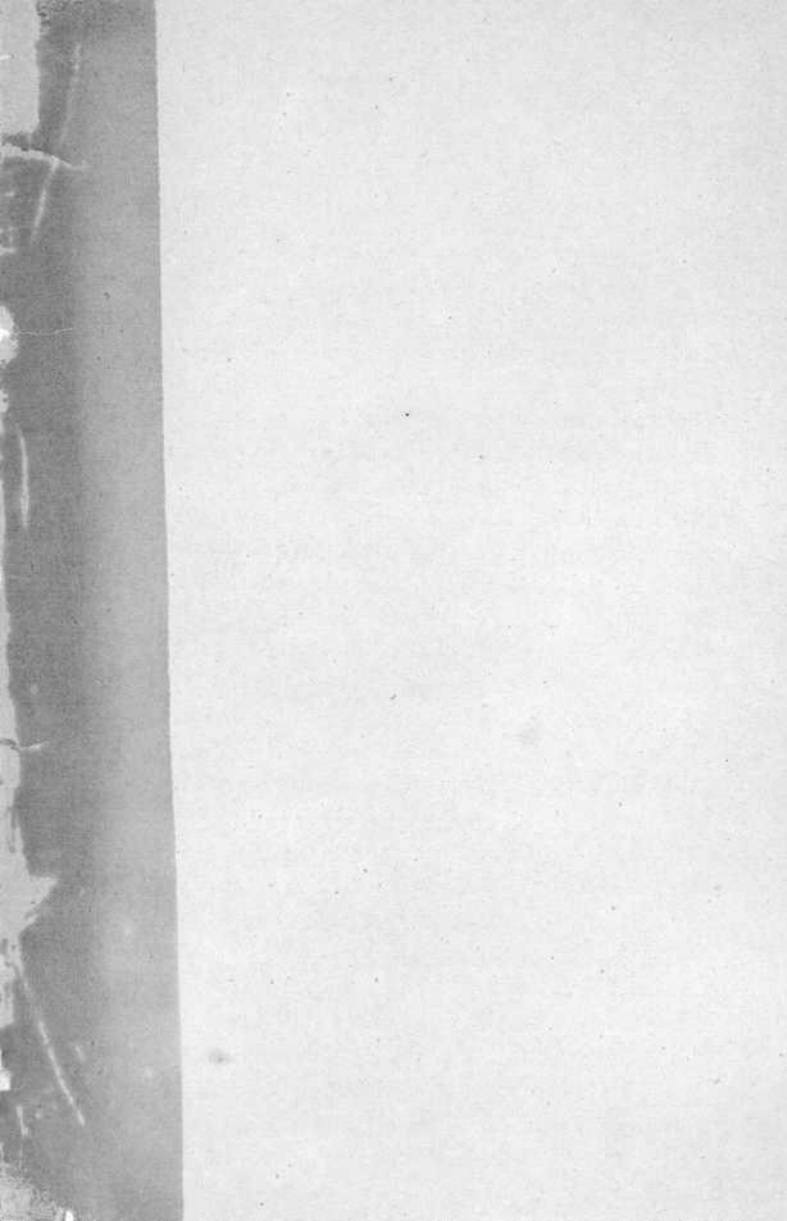


	<u>Páginas</u>
<i>Portada</i> .....	3
<i>Dedicatoria</i> .....	5
 POESÍAS DE V. FERNÁNDEZ BERZAL.	
La mujer es el arte.....	7
— Ante el Acueducto.....	11
Cómo mueren los ángeles.....	14
La Ermita.....	20
¡¡A la guerra!!.....	24
A una amiga .....	29
A una dama.....	34
Mi pobre ofrenda, etc.....	41
Historia de un niño pobre.....	45
A Granada y Málaga, etc.....	51
Una leyenda y un consejo.....	58
Los sueños del poeta.....	68
Al místico poeta San Juan de la Cruz.....	73
El Carnaval perpetuo .....	80
Confesión .....	85
Esperanza.....	91
A la memoria de mi inolvidable y querido maestro D. Antonio de Ochoa, etc.....	98
Coplas.....	103
En el arroyo .....	108
Castigo justo.....	111

POESÍAS DE JOSÉ RODAO.

	<u>Páginas.</u>
Luisilla.....	9
El amor y la aritmética.....	13
Buena lección, etc.....	17
Zarzamoras.....	22
Amores fugaces.....	26
El vil metal.—(A <i>Florete</i> ).....	31
Inquietudes de amor.....	38
Pareceres distintos.....	43
A Felisa.....	49
El hablar de los ojos.....	55
Desde Villafresca.....	64
¡Vital Aza aquí!.....	70
Febo enfermo.....	78
Contrato.....	83
La llave del cielo.....	88
Cosas de los sabios.....	95
Tenía razón.....	101
Cumplir un mandato.—(Cuento).....	105
¡Por eso!.....	110
RETAZOS.....	113







---

PRECIO: DOS PESETAS

---

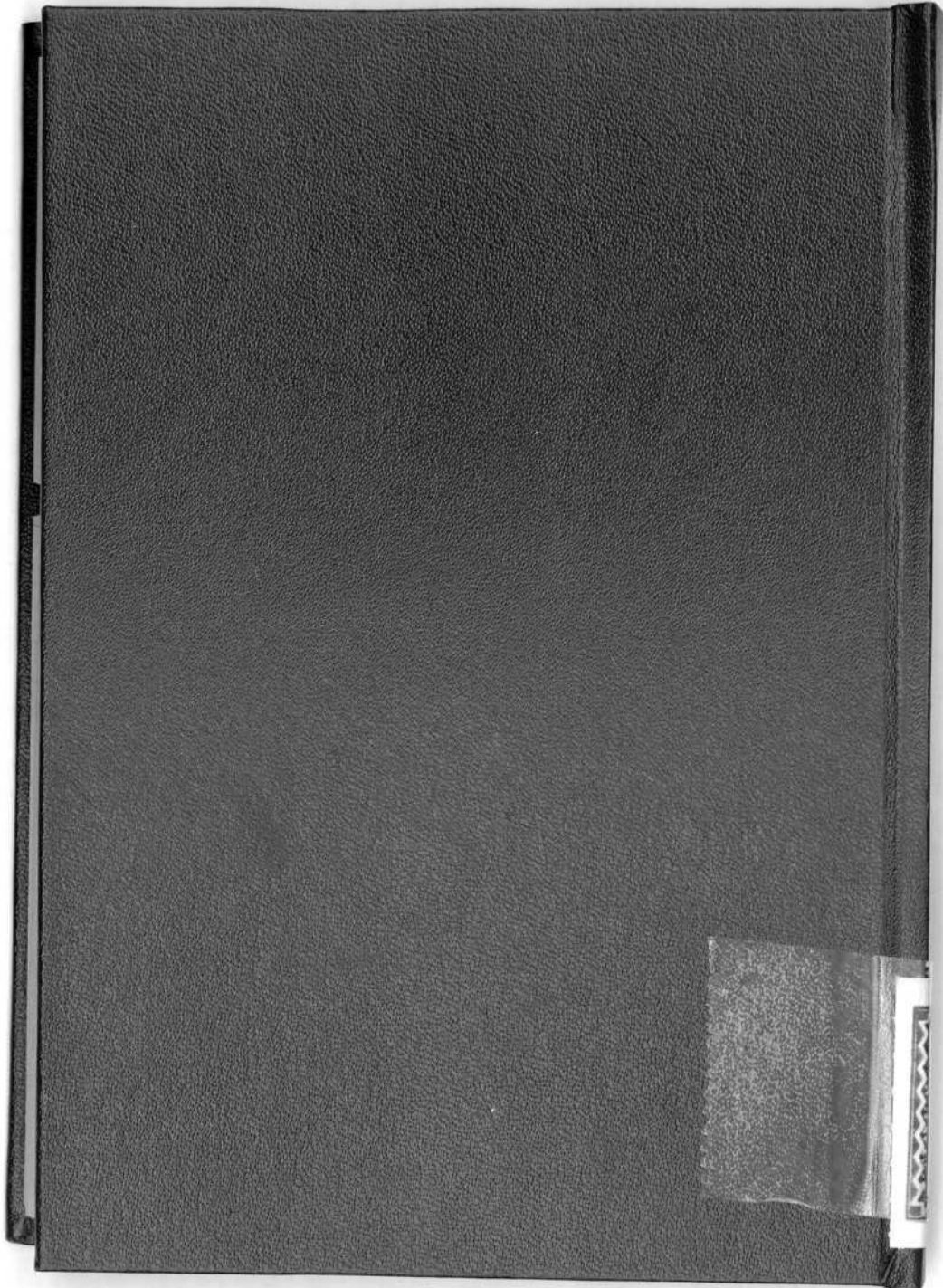












1813 MS

QUE VI

DIA

1813

VICENTE FERNANDEZ. HERZAL